

d e b a t e

Posiciones sindicales frente a la política educativa

Rodolfo Ramírez R.

Es evidente que hoy no existe una posición única del magisterio frente a la actual política educativa como no la ha habido antes, lo que existen son diversos discursos, tanto por lo que refieren, como por el nivel en la estructura del sistema educativo y la instancia política donde se producen: un tipo de discurso es el producido por las dirigencias sindicales, sean éstas oficiales o de oposición; otro es el que existe entre el magisterio de base en el que aparecen a su vez posiciones diversas que se expresan principalmente en el terreno de los hechos, a través de actitudes frente a las medidas oficiales o sindicales.

Dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación existen dos expresiones principales: a) la de las dirigencias oficiales y b) la de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), principal corriente opositora; en ambas existe una posición hegemónica que se convierte en la posición formal de cada una de estas corrientes, sin embargo a su interior existen diversas posturas. Por razones de análisis en el presente trabajo se considerarán principalmente las posturas dominantes.

Al analizar las posturas de las principales corrientes sindicales surgen las si-

guientes preguntas: ¿Cuál es su grado de relación con los problemas reales de la educación?, ¿abordan la problemática educativa o sólo son respuestas a la política oficial?, ¿En qué medida expresan o representan las opiniones, preocupaciones y problemática del magisterio?, ¿Qué posibilidades de influencia tienen en la política educativa o en la vida escolar?

Al plantear estas cuestiones intentamos, en primer lugar, abrir un debate sobre las principales posiciones sindicales que se expresan actualmente, en segundo, plantear algunas ideas que nos explican la ausencia de una posición magisterial más activa frente a la política educativa.

La posición sindical oficial

Es imposible analizar la posición de la actual dirigencia del SNTE sin tener en cuenta la política de su antecedente principal: el grupo "Vanguardia Revolucionaria" (VR). ¿Qué propuestas educativas defendía VR? ¿Cómo buscaba la participación de los maestros tantas veces reclamada públicamente?. El "discurso educativo" de este grupo se centró en tres grandes cuestiones:

a) Las demandas denominadas *profe-*

sionales: de creación de plazas y distribución de las mismas, a través de las que sostenía su expansión y reforzaba su hegemonía al intervenir en la asignación de las mismas y al mismo tiempo proyectaba una imagen de preocupación por el ascenso escalafonario de los maestros;

b) la reivindicación del papel del maestro como la clave del proceso educativo, señalando que la incorporación de éste en la administración educativa representaba el rescate de la tradición pedagógica mexicana; en realidad, como es sabido, ello significaba la ampliación de su esfera de influencia;

c) la defensa retórica de los postulados del artículo tercero constitucional, el combate al “clero político” y al “imperialismo”, incluso la crítica del papel de los medios de difusión.

Los Congresos de Educación Popular que se celebraron no fueron sino eventos de lanzamiento público de procesos de negociación, donde el magisterio tenía poca participación al igual que sucedía con la vida general del SNTE. Las decisiones sobre política educativa estaban supeditadas al interés de la burocracia sindical por lo que nunca hubo espacios propicios para repensar a la escuela y al maestro mexicano.

El núcleo principal del discurso vanguardista en torno a la política educativa, se dirigía a la disputa de espacios burocráticos. Sin embargo, procuró recoger inconformidades de los profesores e hizo del sentido común magisterial bandera importante; así, por ejemplo, en las páginas de la prensa sindical del período, se hizo crítica al diseño de los programas y libros de texto. Al reivindicar el normalismo y el papel social del maestro, este grupo recogía e inculcaba una moral gremial reinterpretando muchos valores históricos realmente presentes en la base

magisterial. En el plano ideológico, Vanguardia representó — rústicamente —, frente a la burocracia tecnocrática, la defensa de las “tradiciones” magisteriales a las que identificaba íntegramente con la defensa de sus posiciones burocráticas.

Más allá de la retórica, en la práctica efectiva, no se ocupó de los asuntos profesionales: la larga relación de las demandas profesionales que se ratificaba en cada congreso sindical, evidenciaba la nula efectividad y preocupación de la dirigencia sindical por estas cuestiones.¹ Como agente de la política educativa, la burocracia sindical vanguardista fue muy importante en dirección *negativa*, bloqueando medidas, principalmente las de corte administrativo. Por lo demás poco se podía esperar de un grupo donde la corrupción y la antidemocracia, la separación de la escuela y los maestros fueron sus signos principales.

La política sindical vanguardista contribuyó a *enajenar* al magisterio de su materia de trabajo, ello se expresó en la vida diaria escolar: la *fusión* de la base de la burocracia sindical y de la SEP, estableció un sistema de relaciones que supeditó el trabajo académico a la disciplina sindical: la subordinación, la obediencia, y hasta la indiferencia, se convirtieron en los *valores escalafonarios reales* que merecieron “estímulos” tales como permisos, dispensa de retardos, horarios cómodos, permisibilidad en el manejo de la documentación escolar, ascensos, etc. La iniciativa (pedagógica o política), la actitud crítica o la oposición abierta fueron castigadas con la rigidez en la aplicación de las sanciones reglamentarias, hostiga-

¹ Como tal el SNTE no ha buscado ni ha ofrecido opciones de desarrollo profesional al magisterio, sus secretarías de asuntos profesionales se encargan de tramitar documentación rezagada y con un poco de creatividad ofrecen ridículos cursos de manualidades.

mientos, ausencia de promoción, etc. Las vivencias de entonces condujeron a una *desmoralización y burocratización* del trabajo docente y a la construcción de un ambiente donde poco importa el compromiso con los niños y la creatividad pedagógica. Esta política fue posible gracias a que las autoridades educativas cedieron muchas posiciones a VR, lo que a la postre se convirtió en uno de los principales obstáculos de los procesos de reforma impulsados por la SEP, pues buena parte del poder real en el sistema educativo estaba en manos de VR.

Con el surgimiento de un fuerte movimiento protagonizado por los maestros del Distrito Federal, que pronto alcanzó influencia nacional, el gobierno fue colocado ante la disyuntiva de privilegiar una relación costosa (política y económicamente) con la burocracia sindical a cambio de un control cada vez más endeble o ceder ante las exigencias magisteriales. Sin embargo, el gobierno optó por la creación de un nuevo esquema de relaciones con el SNTE —y al interior del mismo—, que garantizara la estabilidad sindical al tiempo que representara una “colaboración” mayor en la política educativa y nacional.

La designación de Elba Esther Gordillo (EEG) como secretaria general del SNTE es el principio de ese nuevo esquema, en el cual está en cuestión principalmente la injerencia del sindicato en el aparato administrativo de la SEP, lo que ha sido evidente con el desplazamiento de un gran número de cuadros sindicales de la administración educativa y el replanteamiento de las tareas del SNTE en la política educativa.²

La situación en que se produjo el cam-

bio de la dirigencia sindical, con fuertes cuestionamientos tanto del magisterio democrático cuya fuerza se amplió considerablemente, como de los cuadros vanguardistas desplazados, ha hecho que hasta ahora las tareas sindicales se concentren en la recomposición de las relaciones internas.

La ratificación de EEG y la recomposición del Comité Nacional en el último Congreso Nacional del SNTE, nos hablan del inicio de un nuevo período sindical que se centra en la búsqueda de satisfacción de muchos problemas magisteriales a través de la acción sindical, en coordinación con las entidades públicas (por ejemplo, la apertura de fideicomisos para vivienda, pensionados, abasto, etc.) y la práctica de una relación de colaboración con la política de modernización; se busca con ello construir a mediano plazo una *nueva hegemonía* al interior del sindicato, para ello se instrumentan reformas limitadas al Estatuto del SNTE que darían mayores posibilidades de expresión y representación a corrientes político-sindicales (representación proporcional, separación formal del SNTE del PRI, voto secreto en las delegaciones sindicales) y abatirían el excesivo centralismo (autonomía relativa para las secciones, distribución porcentual de las cuotas sindicales), adecuándose parcialmente al proyecto de descentralización. Las dificultades para que este proyecto se concrete son diversas y muy numerosas.

En esa estrategia, la dirigencia del SNTE busca su legitimación como sujeto en la construcción de la política educativa, sin que hasta el momento haya logrado resultados significativos: la realiza-

2 “... no creo conveniente que alguien del SNTE se vaya como funcionario, porque caeríamos en algo que es gravísimo: al rato tendríamos que estar deteniendo las irregularidades o las deficiencias de

alguien que propusimos. Limitamos la capacidad de lucha, hasta de cuestionamiento...”, declara Elba Esther Gordillo en entrevista con Miguel Angel Granados Chapa, *Mira* # 4, 7 de marzo de 1990.

ción de la “Movilización sindical para la modernización educativa” tuvo escasas repercusiones y sus conclusiones se formularon después de la presentación del Programa para la Modernización Educativa. Más aún, la construcción de las propuestas sindicales está en una etapa inicial.

Sin embargo, ello no quiere decir que la dirigencia sindical haya renunciado a la intervención en cuestiones de política educativa. Al subrayar que el Programa de Modernización Educativa es un “programa abierto”, el CEN del SNTE se da la posibilidad de “integrar” sus opiniones, es decir, de discutir e influir en determinados aspectos de la política actual. ¿Cuáles son las posiciones del CEN del SNTE?

En primer lugar un nuevo tono en el planteamiento de los problemas educativos que asume la necesidad de un cambio profundo de la educación mexicana y, en contrapartida, propone la participación sindical.

En segundo lugar la dirigencia sindical se propone encabezar al magisterio en sus demandas profesionales y presentar propuestas de transformación de contenidos y metodologías de enseñanza. Destacan de la primera cuestión, la exigencia de “establecimiento de un salario base profesional que sostenga una proporcionalidad constante con los salarios mínimos”, el establecimiento del tiempo completo para todos los docentes y el diseño de un escalafón horizontal, a partir de la plaza de tiempo completo, “que estimule la preparación, superación y el desempeño eficiente de los docentes.” En cuanto a contenidos se suma al planteamiento oficial de integrar la educación básica y de unificar los planes de educación secundaria, agregándole la demanda de que sea obligatoria, considera ur-

gente la regionalización de contenidos y propone diseñar los programas “por problemas, por experiencias de aprendizaje y las formas que vayan resultando del avance de la tecnología educativa”. En la educación Normal se propone reglamentar la impartición de cursos de maestría y doctorado de “modo que pueda contarse con personal especializado...”³

Es importante observar un alto número de coincidencias con la política oficial. Sin embargo, existen diferencias importantes, por ejemplo: con respecto a la profesionalización y carrera magisterial, donde la SEP propone a partir del esquema existente plazas de 1/2, 3/4 y tiempo completo y 3 categorías de acuerdo a un nuevo escalafón horizontal, la demanda sindical es plaza de tiempo completo; en la cuestión de formación de docentes la propuesta sindical es crear maestrías y doctorados en las Escuelas Normales, mientras que la SEP considera que esos niveles serán ofrecidos por la UPN.

Al proponerse encabezar al magisterio, el equipo dirigente del SNTE, enfrenta el problema de ser consecuente con sus planteamientos y correr el riesgo de enfrentarse con el gobierno, particularmente en lo referido a la descentralización.

En los planteamientos mencionados se observa un cambio discursivo que trata de concretar la “colaboración” con las autoridades educativas, al mismo tiempo que recuperar para el SNTE el papel de interlocutor fundamental.

Las diversas acciones emprendidas en este sentido buscan *legitimar* a la dirigencia sindical como agente en la política educativa frente a la SEP y *ratificar* su papel dirigente frente al magisterio y a las

3 “La modernización de la educación y la reorganización de los servicios educativos” Documento del CEN del SNTE, Marzo de 1990.

corrientes político-sindicales; un abandono de la misma significaría, por omisión, la sujeción a la política oficial y el debilitamiento de la fuerza sindical. Si la dirección sindical no encabeza la defensa de la integridad del SNTE ¿sería posible intentar la construcción de una nueva hegemonía? ¿qué credibilidad tendría quién se somete sin más a la autoridad oficial?

La necesidad de construir una nueva hegemonía al interior del SNTE, empuja al despliegue de una política audaz en todos los terrenos de la vida magisterial. Sin embargo, concretar una nueva política para la educación desde la dirección oficial será difícil, aún si hubiera decisión de hacerlo, pues el sistema de relaciones que se creó durante largos años, la inercia y los intereses de grupo siguen en pie. Por otra parte la SEP busca recuperar al máximo la dirección del sistema educativo, principalmente en relación al SNTE, por lo que el conflicto entre ambas corporaciones subsistirá por un buen tiempo, allí hay otro obstáculo para la posición sindical oficial.

La posición de la CNTE

La CNTE surgió desde 1979 como un movimiento sindical opositor a la dominación de VR, es el resultado de la convergencia de distintos movimientos locales del magisterio y de corrientes político-sindicales integradas a los mismos, cuya lucha principal se centra en la demanda de incremento salarial y democracia sindical. En el lapso de 10 años, la CNTE ha tenido importantes logros, entre los que destacan: la conquistas de importantes secciones sindicales, el desarrollo de una conciencia política en vastos sectores del magisterio y el combate vertical al caciquismo y a la corrup-

ción sindical. La larga lucha, caracterizada por auges y retrocesos del movimiento ha enfrentado la represión político-administrativa, el bloqueo de las direcciones sindicales oficiales y aún, el asesinato de importantes dirigentes magisteriales, lo que ha obligado a la CNTE, durante largos períodos, a mantener una lucha de autodefensa. Sin embargo, pese a esa situación, se ha ocupado de la política educativa buscando elaborar un proyecto educativo *alternativo* al vigente, desde una perspectiva que identifica sus intereses con la "clase trabajadora". A la fecha la Coordinadora ha realizado 5 eventos nacionales a través de los cuales ha procesado su opinión sobre la política educativa.⁴

El discurso educativo de la CNTE se ha elaborado sobre la base de una concepción compartida por sus diversos destacamentos y corrientes políticas que destaca el carácter reproductor de la educación, desde la cual se juzga cualquier medida estatal. En la primera conferencia los considerandos apuntan:

"... partimos de la base de que el proyecto educativo impulsado por el Estado, a pesar de su devenir contradictorio y de las fisuras que lo caracterizan, conserva en lo esencial su carácter de proyecto funcional a las necesidades de la reproducción capitalista..."

El segundo foro señala: "El sistema educativo nacional, a fin de cuentas variable dependiente de los requerimientos del modo de producción, apéndice histórico de él, también requiere entonces de una readecuación, de una nueva manera

⁴ Los eventos son los siguientes: Primera conferencia resolutive sobre educación alternativa, 11 y 12 de junio de 1983; Segundo foro nacional sobre educación alternativa, 29 y 30 de octubre de 1983; Tercer foro nacional de educación alternativa, junio de 1984; Congreso Nacional de educación alternativa (1a. fase), junio de 1987; Foro de educación alternativa, febrero de 1990.

de entenderse y expresarse... Es pues en el contexto de una crisis estructural donde debemos ubicar, tanto la política que lleva adelante el Estado como las perspectivas y el carácter de nuestro proyecto.”⁵

En el tercer foro se apunta: “La política educativa del estado es correspondiente con la política de austeridad convenida con el FMI. Es además la readecuación del sistema educativo nacional a un nuevo modelo de acumulación que supone mayor explotación del trabajo.”

Con motivo del anuncio del Programa para la Modernización Educativa, estas posiciones permanecen básicamente inalteradas. Los resolutivos del último evento de la CNTE han ratificado esas concepciones como base de su discurso.

Esta concepción, más cercana a la interpretación stalinista del marxismo, que al reproductivismo educativo, considera a la “superestructura” como un mero reflejo de la “estructura económica” de la sociedad y concibe al Estado como el simple *instrumento* de la clase dominante. Desde este punto de vista, ningún sentido tiene la lucha por transformaciones educativas actuales, toda vez que la posibilidad de un cambio educativo depende de un cambio en la estructura de la sociedad, depende de la *revolución*, con lo que incapacita a los destacamentos democráticos para intervenir en la disputa efectiva en la política educativa con puntos de vista propios. Esta posición implica una ruptura con las anteriores luchas del magisterio, en las que lo educativo tuvo una gran importancia. Como antecedente inmediato ubicaríamos al Movimiento Revolucionario del Magisterio que logró desarrollar opciones alternativas a la políti-



ca oficial durante su larga existencia posterior al movimiento de fines de los años cincuentas.

El discurso educativo de la CNTE se resume en el rechazo a todas las iniciativas estatales. Así ha sido en el caso de las medidas centrales de la llamada “revolución educativa” (descentralización, el establecimiento del nivel licenciatura para los estudios de Normal, educación básica de 10 grados, etc) y esas mismas posiciones se mantienen frente a la propuesta de profesionalización y carrera magisterial. Ninguna alternativa se presenta en estas cuestiones que apunten a la superación de la situación actual, por lo que en los hechos este discurso asume la defensa de lo existente.

Por otra parte el movimiento magisterial presenta un pliego de demandas general y *estándar*, que demanda el cumplimiento del artículo tercero constitucional, el 8% del Producto Interno Bruto para la educación, el incremento salarial del 100% para el magisterio, la democracia sindical y la exigencia de una *efectiva* participación de los profesores en cual-

⁵ Resolutivos 1o., 2o. y 3er foros y Congreso Nacional de educación alternativa de la CNTE., editado por la Comisión de Prensa y Propaganda de la sección X, diciembre de 1989., pp. 12, 27-28.

quier cambio educativo. Junto a ello se hace una denuncia general de lo que se consideran los efectos inmediatos de las políticas educativas: la invasión de un terreno del INAH, el cierre de grupos vespertinos con pocos alumnos o la implementación de proyectos experimentales, se presentan como la expresión concreta de agresiones a la educación popular y al movimiento democrático.

Al establecer como base de su discurso el rechazo a cualquier iniciativa del gobierno, incurre frecuentemente en contradicciones con planteamientos y resoluciones propias.

El discurso de la CNTE no atiende los asuntos profesionales del magisterio, por lo que la cuestión escalafonaria, la demanda de capacitación y formación, el reconocimiento al trabajo profesional, las condiciones de trabajo en la escuela, ocupan un lugar periférico. Las cuestiones académicas no forman parte de ese discurso, o: ¿se conoce alguna posición frente a la programación por objetivos? ¿existe alguna concepción acerca de los conocimientos básicos y destrezas intelectuales que debe ofrecer la educación básica? ¿se ha procesado una crítica al trabajo docente rutinario y burocrático?

En esta situación el insistente llamado a la elaboración de un proyecto alternativo no rebasa la vieja consigna de una *educación crítica, científica y popular*, vacía de contenidos. En las discusiones sobre educación gozan de más popularidad los discursos incendiarios que las experiencias transformadoras del trabajo cotidiano.

¿Cuál ha sido el origen de este discurso? Para entender esto hay que ubicar algunos aspectos centrales:

a) En primer lugar, la CNTE ha surgido, se ha construido y fortalecido al enfrentar dos problemas fundamentales en

la vida del maestro: el desplome salarial y la opresión sindical, alrededor de estos ejes ha organizado todas sus jornadas de lucha. Hasta cierto punto es comprensible que en una situación de depauperación, la lucha se oriente a exigir lo elemental, sin embargo, ello ha sido fuente para una *gremialización* de un movimiento integrado por trabajadores intelectuales que de suyo tendría que atender más allá de sus demandas inmediatas.

b) En segundo lugar, las formas empleadas por la SEP para diseñar y ejecutar la política educativa, a través de decretos y circulares, tampoco han dado, en la mayoría de las veces, oportunidad para procesar una discusión que rebase la urgencia de la respuesta gremial, defensiva e inmediata, si a ello sumamos lo que la experiencia magisterial construye como saber para sobrevivir en el medio educativo, tenemos que la desconfianza generalizada del maestro en las autoridades educativas, alimenta de manera natural esa tendencia al rechazo y a la oposición.

c) En tercer lugar, la presencia en la dirección de la CNTE de posiciones que menosprecian la problemática educativa y que sólo la retoman como elemento discursivo para cuestionar la política oficial. Los estrechos límites de esta política contestataria impiden la formulación de un verdadero proyecto educativo para el país.

El predominio de las concepciones políticas y los principios ideológicos que de entrada sustituyen la *acción política* concreta por el deslinde ideológico con el Estado y los pronunciamientos a futuro, es por otra parte, reflejo de la desintelectualización que existe en la gran mayoría del magisterio, de la desinformación acerca de la realidad educativa más allá del entorno inmediato, de la falta de reflexión y comunicación sobre el trabajo

propio. Los rechazos automáticos, además de la desconfianza, reflejan un *desconocimiento profundo* del sistema educativo nacional. La existencia de la CNTE es de poco más de 10 años, pero en ese lapso siempre se ha enfrentado a situaciones críticas, lo que actúa como atenuante de la situación descrita anteriormente; e incluso habría que destacar que en estados como Oaxaca, en los que se ha logrado consolidar la dirección democrática, se han iniciado proyectos serios para analizar los problemas educativos. Se trata de los primeros pasos en la dirección de desarrollar un discurso educativo que recoja los problemas del aula.

Para avanzar en esta dirección la CNTE cuenta también con destacamentos consolidados académicamente. (UPN, algunas normales, grupos de maestros de primaria, etc.) cuyo conocimiento y experiencia les ha permitido construir opiniones más desarrolladas sobre la realidad educativa. Estos grupos no han logrado hasta ahora, por las condiciones imperantes, que sus opiniones tomen mayor fuerza, pero ahí se encuentra un potencial muy grande de la CNTE en materia educativa. Existen también experiencias de otros momentos de la historia del magisterio, que hoy parecen muy lejanos, cuando este gremio tuvo una presencia y opiniones desarrolladas frente a la política educativa y las cuestiones académicas.

Por nuevas posturas sindicales frente a la política educativa

Hasta ahora el maestro es el objeto fundamental del discurso sindical, pero grandes problemas concretos y reales de su trabajo no forman parte de la acción sindical. Es evidente que lo educativo juega un papel destacado en el discurso de

las dos principales fuerzas político-sindicales, pero también es claro que en la acción política ocupa un lugar de tercero y cuarto orden y que en la práctica no responden a la realidad del magisterio.

Desde la dirigencia oficial se observa un cambio discursivo que forma parte de una estrategia general, pero no hay convocatoria alguna que demuestre que habrá consecuencia en la realidad; desde el discurso disidente se observa, en cambio, un estancamiento. Sin embargo, la posibilidad de responder desde la organización sindical a los intereses y necesidades profesionales de los profesores está abierta, es más, en ello se centrará una parte importante de la lucha por la hegemonía interna. Para las fuerzas democráticas es imperativo superar su discurso para estar en condiciones de intervenir efectivamente en esa batalla.

El maestro de base, no puede esperar tranquilamente la acción de las dirigencias sindicales, porque éstas mismas tienden a expresar su inmovilidad en esta cuestión, es preciso construir desde las escuelas un movimiento profesional y académico que le busque sentido y posibilidad al *ser maestro*.

En el desarrollo de cualquier política educativa un factor determinante, a la hora de la concreción de los grandes planteamientos, lo constituyen los maestros y directivos que se encuentran en el nivel operativo del sistema educativo; si la intervención en la construcción del discurso y los programas estatales está muy lejana de la posibilidad de un maestro común, en cambio, la concreción de muchos lineamientos, especialmente los relativos a la enseñanza, libros de texto, organización escolar, etc., pasan necesariamente por la acción del maestro; es él quien — con el margen de autonomía que dispone al cerrar la puerta del aula —,

decide si frente a las medidas adopta una actitud de rechazo, simulación o simple indiferencia (que no significa necesariamente oposición), si las modifica parcialmente o las acepta. Pero la preocupación de importantes sectores del magisterio no se limita a su acción cotidiana. En todo el país se manifiesta la necesidad del maestro para tener otra formación y por comprender mejor su actividad, lo que provoca la multiplicación de cursos, seminarios, encuentros, etc. en donde se analizan los problemas y se establece una nueva relación con los investigadores de las Ciencias de la Educación. Si bien no todos los maestros, ni siquiera la mayoría, se han sumado a este proceso, su número aumenta y expresa una necesidad muy sentida de grupos significativos que marcan una de las principales tendencias que habrá de vivir el magisterio en su conjunto en los próximos años.

Esta parte de la realidad educativa no es considerada por los discursos y las acciones de las dos grandes fuerzas sindicales, lo que implica una gran debilidad. Consideramos que, tratándose de corrientes magisteriales, la problemática educativa debería estar en primer plano y sería deseable que la discusión de los proyectos emanados de las fuerzas sindicales enriqueciera el panorama educativo nacional.

Pero el problema no sólo se ubica en los organismos sindicales. La actitud de un gran sector de profesores de base es muy similar y en ellos encontramos actitudes de indiferencia y desdén ante cualquier propuesta en materia educativa, ante los grandes problemas que ha enfrentado el desarrollo de la docencia. Es el maestro que rechaza las consultas porque no se toman en cuenta, que considera que es imposible cualquier reforma educativa, que le ha perdido sentido al ejer-

cicio profesional y se ha incorporado a la rutina burocrática. ¿Cuál es el origen de esta posición? Proponemos como hipótesis la consideración de tres factores determinantes:

a) El establecimiento de un esquema de dominación sindical y complicidad oficial donde la fusión de la base burocrática supeditó el trabajo académico a la disciplina sindical, por lo que el esfuerzo en el trabajo, el compromiso con los niños, la creatividad, fueron sustituidos por la obediencia y la actitud acrítica. Como parte de ello consideramos la ausencia de estímulos reales y la supervisión burocrática del trabajo docente.

b) La imposición "violenta" que significó el cambio radical de la programación y los contenidos educativos a partir de la reforma de 1972, que afectó sobre todo a los profesores de más años de servicio. Pero en general la fracturación de los objetivos de aprendizaje en extremo, el detalle de las actividades para conducir la enseñanza, le quitó a los profesores la posibilidad o necesidad de pensar las experiencias de aprendizaje; el propio cambio de contenidos impuso una nueva etapa de aprendizaje que eliminaba gran parte de lo anteriormente conocido. Después de ese intento de "gran" reforma educativa, las iniciativas y exigencias gubernamentales se han reducido, principalmente a cuestiones administrativas: la SEP tampoco ha planteado reformas a los procesos reales y cotidianos de la vida escolar, lo que ha alimentado esa separación entre el maestro y su materia de trabajo.

c) El castigo severo de los salarios de los trabajadores de la educación, sobre todo a partir de 1982, que los obligó a abandonar la preocupación central sobre sus alumnos y su aprendizaje, que eliminó la comunicación y convivencia con los

Hnos. Mayo. Manifestación de estudiantes de la Normal Superior



padres de familia y canceló la posibilidad de superación profesional, debido al ritmo de la lucha por la sobrevivencia (multichambismo, doble turno, comercio ambulante, etc).

En este grupo de maestros se consumó, hasta sus últimas consecuencias, la política educativa y nacional, produciendo un fenómeno de desintelectualización y burocratización que los ha enajenado de su materia de trabajo. Recuperar su interés será difícil si antes no se transforman las condiciones mencionadas al mismo tiempo que las exigencias se centran en lo académico.

Con todo, como se ha manifestado, subsiste un grupo importante que ha resistido la situación vigente y mantiene su preocupación por lo académico; que encuentra que el compromiso con los niños y jóvenes le da sentido a su vida profesional y busca formas para lograr su supera-

ción, es el que enfrenta día a día las trabas burocráticas y ha enfrentado las presiones sindicales, es el que procura hacer de los problemas del grupo y de la escuela problemas colectivos. En general mantiene la convicción de la necesidad de la transformación educativa pero comparte la desconfianza en los proyectos y medidas oficiales.

Este grupo, aún no encuentra los espacios en la estructura de la SEP o del SNTE para desarrollarse y para que sus puntos de vista rebasen el nivel operativo (hechos) en que se expresan y adquieran fuerza política. Sin embargo, es en este grupo, al que se incorporan muchos de los que por primera vez pasaron a la acción política en las jornadas de 1989, donde se encuentra el germen de un movimiento profesional y académico, único capaz de construir una opción de fondo para la educación mexicana.